

LOS GRANDES MAESTROS

Y LA OBRA DE P. H. ALLENDE

PEDRELL Y LAS «ESCENAS CAMPESINAS»

«Barcelona, 24 de Octubre de 1913.

Queridísimo y entrañable amigo Allende:

No exagero al decirle que sus Escenas Campesinas Chilenas me han entusiasmado y aún maravillado. De un golpe se me ha manifestado Ud. gran armonista, y estimo que pocos de la América Latina podrán superarle, acaso ninguno.

Tuve buen ojo al ver a Ud. por vez primera, y fundar en Ud. grandes esperanzas. Toda mi obra de vulgarización hecha en «El Diario Ilustrado» a Ud. iba dirigida. No he perdido el tiempo. Ya es Ud. lo que yo quería que fuese: un gran armonista, un solemnísimo armonista independiente.

Tiene Ud. la base gloriosa para el porvenir glorioso que indudablemente ha de venir. Acaso será Ud. víctima destinada al sacrificio: otros lo fueron; otros lo son y lo están siendo; otros lo serán; también lo fueron los grandes, los Monteverdi, los Beethoven...

Pero Ud. merecerá la gloria de haber sido un artista...

Pero volvamos a sus «Escenas» sobre las cuales ha tenido Ud. la suerte de hacer vibrar su alma amante de la patria.

Sí, todo lo poco que yo conozco del «folklore» chileno y araucano es eso, las figuras rítmicas, los ritmos distintos de los europeos, la melopea, el contraste melódico de acuerdo con el estado de sus personajes... si todo es eso, yo mismo firmaría sus bien llegadas escenas y enviaría a paseo al hombre de oficio que me hubiese aconsejado poner mis habilidades de oficio como lo hace el mismísimo Wagner que no es el integérrimo que todos creen, al servicio de la mayor amplitud del cuadro, que precisamente me gusta, porque dice todo lo que quiere y debe decir al oyente inteligente, que las obras no se escriben para los oyentes asnos...

FELIPE PEDRELL.»

«Barcelona, 22 de Diciembre de 1913.

Queridísimo amigo:

Siento ahora, al escribirle, la misma emoción que experimenté al leer «A la sombra de la ramada». No me equivoqué al vaticinar lo que adiviné: que había en su alma, todo un compositor. No hay conceptos elogiosos que valen.

Aquí sólo es verdad la...: ¡Verdad! Vuelvo a repetir que en Ud. hay todo un gran compositor. Y Ud. me añade que esto ha nacido del ansia de contribuir a la purificación del arte entre los suyos, y que yo he hecho terminar con desconocida rapidez el segundo cuadro de sus «Escenas Campesinas Chilenas». Pues bien, todo se debe a esto: que en Ud. hay lo que yo he averiguado antes que nadie, y antes que nadie quiero saludar en Ud. al primer compositor futuro de su patria.

Nada me importa saber lo que Ud. hará: sólo sé que Ud. no podrá dejar de hacer, que será grande, que todo está ya aquí en estado difusible, y que ello será, mientras Ud. siga poniendo lo que ha puesto en esto que ahora ha creado y que ha de mejorar todavía, con cosas más grandes, como ahora la segunda parte ha mejorado la primera.

En la segunda hay más canto, más esencia de Música, más personalidad de Ud., de su alma, más del modo de su pensamiento.

FELIPE PEDRELL. »

DEBUSSY Y EL «CONCIERTO PARA CELLO»

«París, 20 de Mayo de 1916.

Señor Humberto Allende.

Estimado señor:

He leído con el más vivo interés su concierto para violoncelo y orquesta. Es una obra perfectamente distinguida y aparte de algunos atrevimientos... (las octavas de los compases 7 y 8 letra T) el estilo es absolutamente notable. Hay una personalidad en el ritmo que se la encuentra raramente en la música contemporánea. En fin, deseo a su obra todo el éxito que ella merece y que no le faltará. Acuso mis más sinceros parabienes y quiera creer, estimado señor, en mi más sincera cordialidad.

CLAUDIO DEBUSSY. »

FLORENT SCHMITT Y LAS TONADAS

A todo extranjero, todo honor. He aquí una colección de doce tonadas chilenas del señor Humberto Allende, dedicadas al ilustre pianista Ricardo Viñes y lo que es más tierno «a mis queridas hijitas Tegualda e Ikela». Ignoro si estas danzas son de origen popular; pero poco importa la fuente, la obra está ahí realizada, de esos doce minúsculos trozos, ocho por lo menos llaman poderosamente la atención, entre los cuales tres o cuatro constituyen puras obras maestras. ¡Qué deliciosas estas páginas, qué sensibilidad penetrante y pro-

funda se revela en ellas! Estas danzas dejan muy atrás todas las españolerías a la moda, son de esas músicas que caen de no sé qué empíreo en el momento menos esperado. De esas músicas que se tocan cincuenta y más veces seguidas sin saciar jamás, con una alegría siempre nueva y por las que se daría sin meditarlo todo lo que uno ha escrito o escribirá.

El señor Allende semeja con sus maneras en sus acompañamientos, en la forma de rodear el tono, a uno de esos felinos antes de franquear el sitio, que sólo a él pertenece y sus armonías de un sabor exquisito, de esas armonías sutilmente extrañas, producen por su movilidad perpetua, un ambiente singularmente apasionante. El número 2, el 3 y el 11 son páginas adorables, la escritura pianística es cálida, sonora al mismo tiempo que delicada, desprovista de toda duplicación pesada. En resumen, un verdadero hallazgo.

(REVUE DE FRANCE).

*

Humberto Allende, compositor chileno, uno de los más deliciosos músicos, se inspira directamente del folklore de los Andes, síntesis, se dice, de aires incas y de elementos árabes importados, tiempo ha, por algún Atila-Ibérico. La manera de revestir la tonalidad es exclusivamente de Allende, y sus armonías, de un sabor exquisito, producen en su movilidad perpetua un ambiente singularmente atrayente.

(LE TEMPS).

EMILLE VUILLERMOZ

Mucho calor y vitalidad ardiente y contenida en las tres «Tonadas» del compositor chileno P. H. Allende. Esta música tiene potentes raíces en la tradición popular de una raza para la cual la danza es una forma de lirismo. ¡Qué exquisita combinación de ritmos voluptuosos y excitantes! Melodías nobles y exuberantes, orquestadas con calor y luz. La América del Sud nos envía de su vergel abrasado de sol, los frutos más sabrosos.

LEON VALLAS.—DESCUBRIMIENTO DE UN GRAN ARTISTA

He aquí un músico chileno: Humberto Allende. Su nombre es totalmente desconocido para los franceses. Probablemente merced a un virtuoso admirable, el pianista catalán Ricardo Viñes, intérprete habitual de franceses y españoles, ha publicado en casa del editor parisién Sénart sus «Tonadas de ca-

rácter popular chileno». Son breves cantares rústicos, escritos para piano. Durante las estudiosas vacaciones que pasa en los confines de Francia y España, en el país bigurdano, un compositor francés, uno de los más grandes y quizás el más recio de todos ellos, Florent Schmitt, tuvo en sus manos ese pequeño cuaderno de música. Al darle el primer vistazo, a la primera audición, quedó maravillado. Como antaño Schumann, leyendo el *Opus I* de Chopin, Schmitt sintió deseos de exclamar: «Descubríis, señores, un genio!». Esta exclamación retenida de momento la formuló luego ampliándola en una página de la *Revue de France* que merecía ser reproducida íntegra.

El maestro francés no conocía a su colega, cuyo nombre le revelaba el azar, pero después, entre las doce piecitas que forman la breve colección de canciones de estilo popular chileno, distinguió por lo menos ocho de ellas bellísimas y tres o cuatro le parecieron «obras maestras puras». Determina el corte de cada una de ellas en forma simple y exacta, y observa en cada pieza el estilo de un artista. Leed estas líneas en la que palpita un verdadero entusiasmo: «¡Cuánta delicia hay en esas breves páginas, cuánta sensibilidad aguda y profunda revelan! Sin hablar de Albéniz, de Manuel de Falla, también grandes músicos, estas danzas dejan atrás a todas las españolerías en moda. Es música que de pronto os cae de no sé cuál empírico, cuando menos lo esperabais. Es de esa música que se oye cincuenta veces seguida sin saciaros jamás, con un goce siempre nuevo, como en otro tiempo las mazurcas de Chopin, en las cuales hacen soñar a veces estas *Tonadas* por su atmósfera nostálgica, y por las cuales se daría sin contar todo lo que uno mismo ha escrito o ha de escribir...» y luego, el elogio preciso del colorista, «que tiene esas formas, en sus acompañamientos, de rondar alrededor del tono como un felino encerrado, modos que sólo a él pertenecen», de la armonía sabrosa, sutilmente falsa cuya eterna movilidad produce un ambiente de los más seductores; de la versión pianística, cálida, sonora, delicada, sin excesos fatigantes.

Un verdadero panegírico... que no hubiere sido escrito tan espontáneamente al leer cualquier obra buena, verdaderamente extranjera. En el oído del gran compositor francés que vive en Bigorre, la música de Allende ha sonado como notas de un compatriota; entre Francia y Chile, tan lejano, el espíritu, el gusto, el tacto latinos han trazado un puente: instantáneamente, se ha establecido la comunicación.

(*Vida Latina*. París, 1924).

